

A PROPOSITO DEL “BAÑO” DE ALFACAR

POR
JESÚS BERMÚDEZ LÓPEZ

EN las proximidades de la Iglesia Parroquial de Alfacar se encuentra en la actualidad la llamada “placeta del Baño”, y en ella, unos restos arquitectónicos, enmascarados entre casas contiguas, de lo que podría ser un baño medieval.

El reconocimiento de estos restos es bastante dificultoso, pues forma parte actualmente de una vivienda particular. Por ello el análisis y su posible reconstrucción debe hacerse, de momento, en base a los pocos elementos que están a la vista.

Por analogía con otras construcciones podría tratarse tal vez de un aljibe. Pero dada la situación geográfica de Alfacar, con su inagotable abundancia de agua, no parece muy verosímil. De otro lado, por el tipo de construcción, sus materiales, situación, así como los datos y testimonios recogidos tradicionalmente por sus propietarios y vecinos, nos hacen pensar que se trate efectivamente de los restos de un baño. En cualquier caso sólo una detenida excavación nos sacará de dudas.

No resulta sorprendente la presencia de baños medievales en poblaciones de este tipo. Por ello, nos ayudará a reconocerlas mejor el recordar las vicisitudes y disposición general que tuvieron estas edificaciones.

En Granada quedan restos considerables de baños islámicos, no sólo en la ciudad, sino también en los pueblos de la Vega y de la Sierra. Junto a ellos suele perdurar el nombre de “calle del Baño”,

como ocurre en nuestro caso. Don Manuel Gómez Moreno llegó a conocer más de quince baños en la Provincia de Granada ¹, lo que nos hace considerar como apasionado y no verídico el testimonio de Ibn Jaldūn cuando dice que los baños de vapor se encontraban tan sólo en las grandes ciudades pobladas, por la sensualidad derivada del lujo y la riqueza.

A estas consideraciones hay que añadir otras por las que fueron mal vistos los baños islámicos entre cristianos, sobre todo a partir de la toma de Granada ².

Los baños que conservaron los moriscos eran considerados como signo de obstinación en prácticas religiosas más bien que establecimientos de aseo para la salud y el bienestar que proporciona el baño de vapor de agua. En este sentido, Hurtado de Mendoza nos da noticias concretas de Alfacar, "tenido por lugar religioso donde los ancianos de aquella nación curaban personas tocadas de la enfermedad que dicen demonio" ³.

De los baños del Reino de Granada dice el Sínodo de Guadix de 1554 que "no son sino oficinas del demonio donde por las visitas nos consta qué se cometen muchos pecados, deshonestidades y ofensas a Nuestro Señor, y hacerse en ellos ritos mahométicos y abominables" ⁴.

No valieron, por tanto, los memoriales del famoso morisco Francisco Núñez Muley en defensa de los baños musulmanes ⁵, acabando éstos por ser prohibidos y al fin abandonados inevitablemente

¹ Gómez-Moreno, M., *Baño de la Judería de Baza*. "Al-Andalus", XII (1947) p. 152.

² Desde 1500 se promulgan Reales Cédulas y Cartas que presionan a los moriscos. Así, 10-XII-1567, la pragmática complementaria de "que en el Reyno de Granada no haya baños artificiales". Véase *Guerra de Granada* de Hurtado de Mendoza, en la ed. de B. Blanco González, Madrid, 1970 p. 58. El 17-XI-1566 fue aprobada otra pragmática por la cual no sólo se prohibía la utilización de los baños, sino que se obligaba a destruir los ya existentes. Véase D. Cabanelas Rodríguez Ofm. *El morisco granadino* Alonso del Castillo, Granada, 1965 p. 69.

³ Hurtado de Mendoza, D. *op. cit.*, p. 98.

⁴ Gallego Burín, A. y Gamir Sandoval, A. *Los moriscos del Reino de Granada según el Sínodo de Guadix de 1554*. Granada 1968, p. 62.

⁵ Los Memoriales de Núñez Muley están recogidos por J. Belda, *Crónica de los moros de España*, Valencia, 1618, y por L. Cabrera de Córdoba, *Filippe Segundo*, Madrid, 1619. Ver ed. de K. Garrad, *The original Memorial of Don Francisco Núñez Muley*, Atlanta II, n.º 4 (1954).

como tales baños, conforme desaparecían las costumbres y el ambiente que los había mantenido.

Sin embargo, muchos edificios como el de Alfacar se han conservado parcialmente o en estado de ruina, y pueden reconocerse lo que fueron porque el baño islámico suele conservar caracteres inconfundibles y diferentes de cualquier otra construcción, a pesar de los daños sufridos o del estado de ruina en que se encuentran, hasta que desaparecen por completo⁶.

Al dejar de ser baños, se les adosan por todas partes viviendas pobres y construcciones miserables, o se les dedica a servicios degradantes, como el de establos, superiores a su resistencia, como almacenes de mercancías pesadas, incluso a cárcel, como ocurrió con los famosos baños de Argel. Desde luego se les despoja de mármoles y otros elementos decorativos y padecen profundas "restauraciones" con todo tipo de chapucería y remiendos. En concreto el baño de Alfacar ha sido utilizado como vivienda, pajar, cuadra, taberna y hasta peluquería.

La resistencia a desaparecer de los baños medievales islámicos se debe a que todos ellos poseen una, dos o tres naves rectangulares paralelas, de gruesos muros y bóvedas resistentes perforadas por lucernas encristaladas en forma de estrellas, para regular la iluminación, la temperatura y la acumulación del vapor de la atmósfera. A este esquema básico y sólido acomodaban el programa de la *Terma* romana, de cuya disposición procede el baño islámico, sin la grandiosidad monumental ni la capacidad que llegaron a alcanzar los baños romanos.

Especialmente el *frigidarium*, para la natación, no interesó a los musulmanes y llegaba a reducirse a la presencia casi simbólica de un pilar para refrescarse, en la estancia que llamaron البيت البارد (*al-bayt al-bārid*).

En torno a ese grupo fundamental se agrupaban otros espacios abovedados que acumulan elementos decorativos según la importancia y el lujo de cada baño. Es posible que, como el Baño Real de la Alhambra⁷ o el Bañuelo⁸, las entradas a los baños lujosos se hiciera

⁶ Véase el trabajo de V. González Barberán, *Baños árabes medievales*. Baza, 1975.

⁷ Bermúdez Pareja, J. *El baño del Palacio de Comares en la Alhambra de Granada*. "Cuadernos de la Alhambra", n.º 10-11, Granada, 1924-25, pp. 99-116.

⁸ Gómez Moreno, M. en col. *Ars. Hispaniae*, vol. III. Madrid, 1951 p. 257.

por un edificio vestibular construido con elementos livianos, a modo de casa rica, cubierto de techumbres y tejadillos, en contraste con los muros ciegos, sin ventanas, y bóvedas de aspecto exterior compacto, que forman el resto del baño, en el que tenían que resistir temperaturas elevadas y mucha humedad. Por eso el equivalente a la Sala de las Camas del Baño de la Alhambra, *al bayt al-maslaj* البيت المسلح o *apoditerium* romano, que servía de entrada, de contextura ligera, casi siempre ha desaparecido por su fragilidad. En los baños pobres se alojaba en el primer espacio cupular del conjunto.

Pasando el vestíbulo y la cámara templada se llegaba al espacio más importante de todo baño islámico: *al-bayt al-Sajūn* البيت المعجون o *Caldarium*. Junto a él se sitúan el horno الفرن (*al-Furn*), con la caldera البرمة *al-Burma*, para el agua caliente, y las pilas de reserva con el agua caliente y fría.

Bajo el suelo se extiende un espacio subterráneo de poca altura, a través del cual pasan los humos y gases calientes de la combustión del horno que van a parar al aire, sobre las bóvedas, por estrechas chimeneas encajadas en el grueso de los muros para no perder calor, cuya posible fuga sería cuidadosamente vigilada. De este modo el suelo de *al-bayt al-Sajūn* llegaba a alcanzar tal temperatura, que ordinariamente obligaba a calzarse con babuchas de gruesa suela de madera para no quemarse los pies.

Finalmente las estrechas chimeneas de los muros permitían manipular el fuego del horno, activándolo más o menos.

Al fondo del baño, casi totalmente aislado de él, solían estar la leñera y un almacén. Tenían al exterior una sola puerta, lo más alejada posible de la puerta de los bañistas, también única, con objeto de no molestarlos.

Era preciso, además, adoptar medidas de seguridad para el indefenso bañista desnudo, así como asegurar el abastecimiento de agua y leña. Difícilmente ningún otro baño tendría mejor abastecimiento que el de Alfacar, entre el caudal de la acequia de Aynadamar, e incluso la leña del monte de la Alfaguara⁹.

⁹ *Al-fawwāra*, الفوارة, significa "la fuente", "el surtidor". Respecto a Aynadamar, عين الدمع *ayn al-damc*, tiene el sugestivo significado de "Fuente de las lágrimas", véase D. Cabanelas Rodríguez Ofm. *Los Cármes de Aynadamar en los poetas árabes*, en "Estudios sobre literatura, y Arte dedicados al profesor E. Orozco Díaz", Granada, 1979, vol. I pp. 210-219.

Hoy, el baño de Alfacar, como se ha dicho más arriba, se reduce a unas ruinas enmascaradas, en las que aún pueden reconocerse algunos elementos de lo que pudo ser su recinto, y probablemente aparecerán más testimonios cuando su solar quede expedito de adiciones y se pueda excavar. Según hemos podido saber, los antepasados de los actuales propietarios, en una de las últimas obras de adaptación, hallaron un hueco, tras un enlucido grueso, que podría ser tal vez un tramo de chimenea. En él hallaron unos pequeños objetos metálicos sin identificar, y entre ellos, lo que parecía una campanilla de plata que fue vendida, probablemente a un charilero.

En el baño de Alfacar, según tradición recogida por Madoz¹⁰, se bañaban los "sacerdotes mahometanos" antes de ir a la oración.

Actualmente, el edificio que lo alberga permite observar claramente el extremo de una nave rectangular, con bóveda de cañón, y restos de otra nave paralela adosada en dirección N-S.

El muro que separaba las dos naves conserva una estrecha puerta, mutilada, con arco escarzano de sólo 0,93 m., y 1,14 m., de ancho, y 2,05 aproximadamente de altura, según el tipo habitual de las puertas interiores de comunicación de dos cámaras de baño. El muro tiene 60 cm., de grosor. Los otros dos muros son exteriores y por tanto originariamente ciegos, macizos, sin ventanas. Los vanos actuales parecen toscas perforaciones posteriores. El grosor de estos muros es de 95 cm., aproximadamente.

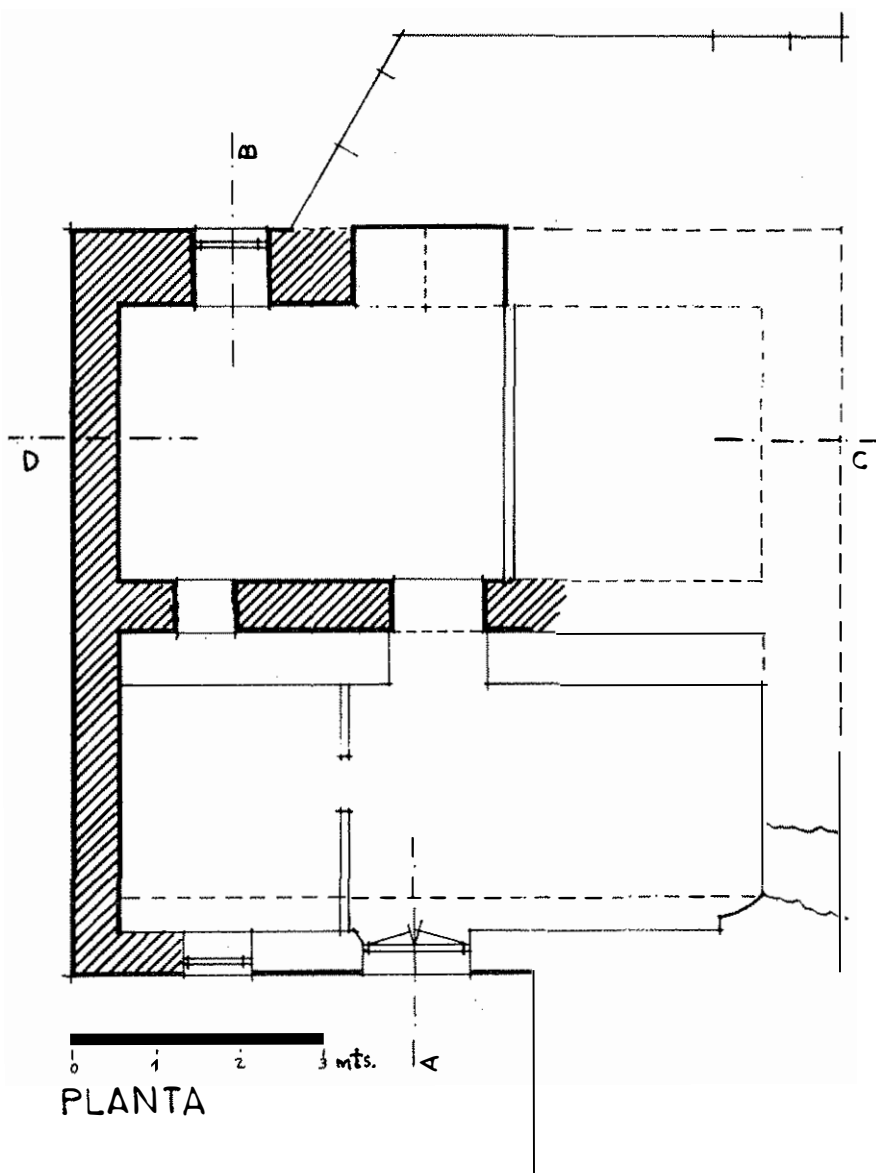
La vivienda moderna construída sobre el trasdós de la bóveda, así como el rudo enfoscado del intradós nos impide saber por ahora si la bóveda conserva las lucernas típicas de los baños.

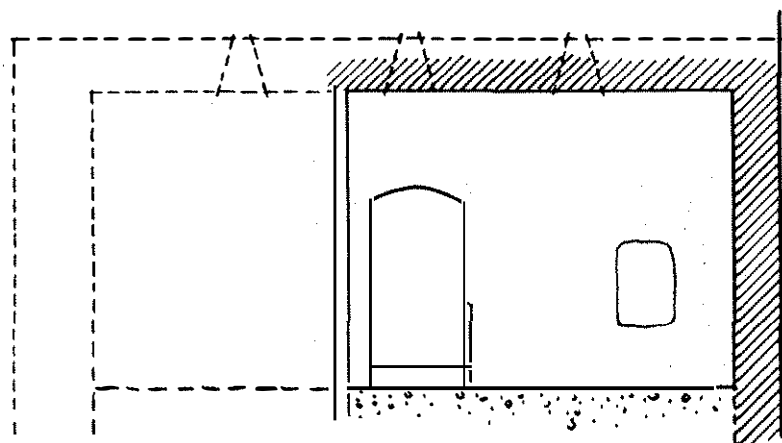
Tampoco se puede precisar la situación de la solería primitiva del conjunto, ni si corresponde a esta nave la cámara subterránea del *hipocaustis*. Por eso las medidas del edificio se conocen sólo de forma imperfecta.

El material utilizado en la obra es un mortero de mampuestos pequeños, arena, piedras y cal. La base del muro Norte tiene un recalzo de grandes sillares mal cortados. Existe también una aber-

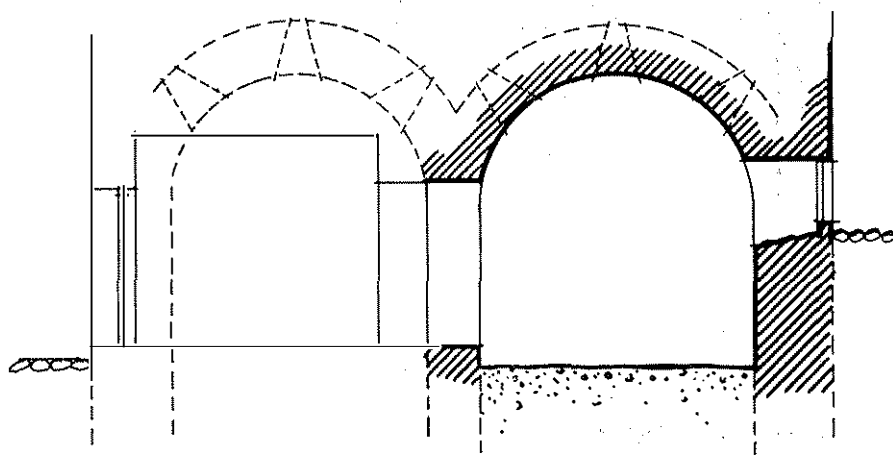
¹⁰ Madoz, Pascual. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 1849, vol. I, p. 533.

tura en el interior, que, como vimos antes, podría corresponder a una pequeña chimenea, sin poderse atestiguar de momento su autenticidad.





SECCION C-D



SECCION A-B

0 1 2 3 mts.